

CONTRIBUCIONES DE LA PSICOLOGÍA

A UN DESARROLLO SOSTENIBLE



Los objetivos globales de Naciones Unidas para erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad para todos se consideran en la agenda de desarrollo sostenible (ODS). Estos objetivos mundiales son importantes dado que, con su consecución, se pretende cambiar el mundo y concitar la necesaria cooperación entre gobiernos, organizaciones internacionales y líderes mundiales. Pero, tales objetivos no solo conciernen a los políticos, instituciones sociales o grupos de poder sino también a los individuos, es decir, a todos los habitantes del planeta.



Las ODS han sido asumidas también por instituciones regionales como la Unión Europea y asociaciones nacionales e internacionales de científicos y profesionales y, como no podía ser de otra manera, las asociaciones científicas y profesionales de la Psicología (IAAP, APA, etc.) están involucradas en ellos.

En el coloquio online titulado: *Contribuciones de la Psicología a un desarrollo sostenible*, organizado conjuntamente con la Academia de Psicología de España, se abordaron tres de los 17 ODS que se estructuran en cinco ejes de desarrollo: las personas, la prosperidad y el planeta. De estos tres ejes, se eligieron para la discusión las temáticas del envejecimiento, el trabajo y el reto del cambio climático. El propósito esencial era presentar y reflexionar sobre las aportaciones que se realizan desde la Psicología a los ODS en estos tres ámbitos.

“Para el 93,9% de la población española, el cambio climático es un grave problema. Sin embargo, los psicólogos sabemos que no hay algo más inconsistente que la relación entre una actitud y una conducta. Incluso sabiendo que más del 50% del cambio climático depende de las acciones individuales de los ciudadanos”. Así lo expresó José Antonio Corraliza Rodríguez, catedrático de Psicología Social y Ambiental en la Universidad Autónoma de Madrid, durante el coloquio. Este experto habló de varias “trampas” que solemos ponernos en ese camino para pasar de la actitud a los actos. “Por un lado, tendemos a pensar que los problemas

ambientales son muy graves y que sus soluciones no dependen de uno mismo, sino que tiene que haber unos científicos que busquen la solución y que después un político honesto pondrá en marcha ese remedio. Como segunda trampa, consideramos que los demás no están preocupados por el medio ambiente -solo entre el 20% y el 30% piensa que los demás sienten esa misma inquietud- por lo que ‘para qué voy a cambiar mi conducta si los demás no lo van a hacer’. En tercer lugar, sufrimos de ‘hipermotropía ambiental’, que significa que vemos con claridad los problemas lejanos como el deshielo de los polos, pero tendemos a despreocuparnos por los problemas cercanos. Por último, también nos enfrentamos a la saturación informativa. En este punto, los psicólogos sabemos que no todo se resuelve con informaciones y campañas tremendistas, que terminan produciendo fatiga informativa y el efecto contrario al deseado”, ha explicado Corraliza. Este catedrático de Psicología abogó por promover cambios efectivos en los comportamientos de las personas.

Se ha referido también, durante su intervención, a lo que la Asociación de Psicología Americana (APA) considera ya como eco-ansiedad, ese miedo generalizado sobre el cambio climático. “Se traduce en pavor por el destino de nuestros hijos, con una sensación de que el mundo es un tren que va por una vía muerta, sin final”, ha explicado. “Podemos hablar también de eco-fatalismo porque muchos piensan que hay que hacer tanto y que los problemas son tan graves, que su contribución personal va a ser insignificante, y que es algo que depende de los Gobiernos y de las corporaciones”.

Preguntado por posibles soluciones, José Antonio Corraliza ha propuesto repensar nuestra agenda diaria. “Muchos llevamos una vida de derroche. Se ha llegado a establecer una comparación con los tiempos del imperio romano que fija que nuestra vida actual equivaldría a que un patricio empleara para sí a 30 esclavos. Incluso al patricio

romano esta situación actual de derroche le parecería algo desmesurado. Tenemos que volver al ‘menos es más’. Debemos renaturalizar la vida cotidiana, fomentar el amor a la naturaleza para así intentar cambiar esas conductas”, ha concluido.

Rocío Fernández-Ballesteros, profesora emérita de la Universidad Autónoma de Madrid, abordó en su intervención de cómo repensar el envejecimiento para abandonar el considerado edadismo condenado por la OMS y pasar a un envejecimiento activo y saludable. “El éxito de la humanidad, así como de nuestra organización social, nos ha llevado a un incremento inusitado de la esperanza de vida, la supervivencia y la longevidad. Se estima que los nacidos en la década de 2000 tendrán una probabilidad del 50% de llegar a cien años y, además, los bio-demógrafos ponen de relieve que cada vez más individuos llegan a edades avanzadas con mejor salud”, ha expresado.

Fernández-Ballesteros se felicitó por el hecho de que la humanidad haya superado tantas dificultades para lograr que tantas personas alcancen una elevada edad con tan buena salud. Y ha aportado algunas previsiones sobre esta evolución para invitar a la reflexión: “En el año 2050, la población mundial de personas mayores de 60 años será más del doble (unos 2.100 millones) que de niños menores de cinco años. También en ese mismo año, el 80% de las personas mayores de todo el mundo vivirá en los países menos desarrollados. El ritmo de envejecimiento de la población se está acelerando de una forma extraordinaria y este fenómeno es universal. El objetivo pasa por seguir promoviendo el envejecimiento saludable”, ha advertido. Entre otras posibles soluciones, desde su punto de vista ha sugerido que la jubilación debía de pasar a ser voluntaria.

Por su parte, José María Peiró, catedrático emérito de la Universidad de Valencia, dedicó su intervención a cómo mejorar el trabajo digno. “Hay mucho trabajo preca-

rio. El 60% de todo el trabajo del mundo se considera que está al margen de la formalidad, de la legislación, por lo que carece de protección social... Uno de los objetivos en muchos países se basa en erradicar el trabajo infantil. Y este es un campo impresionante en el que los psicólogos tenemos mucho que hacer junto con otras instituciones”, ha asegurado.

Explicó este profesor que en el caso de España tenemos problemas endémicos y otros que han surgido a raíz de la pandemia. “Tenemos unas tasas elevadas de desempleo juvenil, por lo que esa dificultad para acceder al mercado es ya el primer obstáculo para lograr un trabajo digno. Nos encontramos aquí también con las tasas más altas de sobrecualificación en el empleo. Como posibles soluciones, ya hay observatorios en las universidades para adecuar la formación a lo que requiere la empresa. También la Psicología del trabajo está aportando mucho en el tratamiento y prevención de riesgos psicosociales de acoso en entornos laborales”.

Aseguró, este catedrático de la Universidad de Valencia, que igual que “las compañías quieren que sus trabajadores se involucren con los objetivos y con la misión de la empresa, deben ofrecerles un proyecto ilusionante”. “Es muy importante considerar el bienestar de los trabajadores y entenderlo en ese contexto como la ilusión por hacer su realidad personal. Las empresas contribuyen en ese sentido a que las personas crezcan también ayudando a realizarse como tales”.

Preguntado por los efectos de la digitalización, Peiró afirmó que “en estos momentos asistimos a una aceleración de esos cambios del trabajo por la digitalización”. Y ha alertado: “Si no tenemos cuidado, mucha gente se va a quedar en la cuneta. Tenemos la responsabilidad de evitar esa brecha, de evitar esa exclusión”.

El vídeo de esta jornada está disponible en: www.fundacionareces.tv